

17, julio de 2018- 4º día de viaje

Son las cuatro de la mañana y amanece. Alguien se pondrá un antifaz para amortiguar la claridad y seguir durmiendo.

Se oyen las gaviotas y salimos de Førde (Hotel Scandic) a las 7'45 de un domingo nublado para dirigirnos hacia el Norte, al Parque Nacional de Jostedals y continuar hasta el glaciar de Bryksdal.

Durante el trayecto, Jaime, nuestro guía de voz cadenciosa, va informándonos del programa, horarios a seguir y detalles del recorrido de esta jornada.

Mientras, vamos contemplando cascadas, arroyos, lagos, montañas con neveros y pequeños núcleos de población dispersa por valles, con todas las tonalidades de verde que ofrece una vegetación de coníferas, abedules, matorral y prados limitados en los bordes de la carretera por florecillas azules, blancas o amarillas que sonríen a los viajeros. Más tonos de color ocre, rojo, blanco, azul... aportan las casas de madera, con tejados de pizarra gris las más actuales, mientras las tradicionales conservan la típica techumbre con vegetación propia de la zona. En cada pequeño grupo de población, su iglesia rodeada de un cuidado cementerio pone la nota espiritual a este idílico paisaje.

A todo ello se une la música melodiosa que nos acompaña: Un regalo de Sonia, nuestra experta conductora. Imposible expresar con palabras el impacto que nos produce en nuestro ánimo. ¿En qué rincón de la memoria guardaremos tanta belleza? Nos consta que en este trayecto, algunos viajeros han experimentado el síndrome de Sthendal.

Al paso por la colina de Karistova, nos informan que este paraje ha sido lugar de encuentro de reales amantes clandestinos...

El sol ha luchado contra las nubes hasta que parcialmente las vence quedando un día primaveral.

Llegamos al valle de Oldedalen donde nos esperan los *Troll-car* para acercarnos al glaciar citado. Recordemos que los troll son seres antropomorfos, poco agraciados físicamente, que habitan entre las grietas, las piedras, las cuevas y los bosques. Suelen gastar bromas pesadas a los humanos y durante este viaje se han manifestado con frecuencia ocasionando pérdidas de gorros, pañuelos, monederos y móviles mojados, despistes frecuentes y cambios de lugar...

Los troll *motorizados* conducidos por jóvenes muy hábiles, serpentean por una difícil subida que hemos de rematar a pie hasta llegar al glaciar. Allí manda el viento que arrastra las bajas temperaturas de las cumbres acariciando la lengua de hielo que durante miles de años ha lamido las rocas.

Regresamos a la zona de encuentro y a la hora prevista comemos junto a unos ventanales del restaurante. Irrepetibles momentos: ¿Cuándo volveremos a comer rodeados de amigos y acompañados del sonido virgen de una cascada?

Finalmente los troll nos reservaban una grata sorpresa: El hotel Olden a orilla del fiordo Nordfjord. Acogedor, con encanto, habitaciones con vistas y excelente cena.

Tarde libre para visitar Olden o para un merecido descanso. Las cronistas nos decidimos por el senderismo recorriendo y admirando este lugar.

Un día en el que hemos disfrutado no solo de la Naturaleza sino también de la compañía y buen ambiente del grupo: Un verdadero privilegio.

Cronistas: Quety, Rocío, Fani, Lucía